

ESTE ALGO QUE NUNCA COMPARTIRÍA CONTIGO

TEATRO
CHILENO



Consejo
Nacional de
la Cultura y
las Artes

Gobierno de Chile

Publicaciones
Cultura

Claudia
Hidalgo

ESE ALGO QUE NUNCA COMPARTÍ CONTIGO,

la última obra escrita de Claudia Hidalgo Jiménez, es aquello que nunca quisiéramos compartir con nadie, una de las confesiones más terribles que una hija puede escuchar de su padre. Lo más doloroso a veces se nos presenta en lo más íntimo de nuestras vidas, tres personajes con el corazón roto que durante una hora intentan reconstruir algo que ni siquiera ellos mismos saben bien qué es.

Con esta obra, Hidalgo intenta ampliar su búsqueda aguda en las relaciones familiares fracturadas, de la misma forma que lo viene haciendo en sus textos anteriores *Hijos de e* *Instrucciones para contradecir a Dios*, en donde la ausencia de un gran padre atraviesa todas las historias, girando siempre en la ausencia de las grandes figuras que debieron habernos acompañado desde la infancia.

Un texto en el cual nos encontramos con que algo estremecedor sucede en un departamento de Santiago, Chile, a las siete de la mañana. Un padre y una hija totalmente distanciados que parecieran ser dos niños, y un niño que se vuelve gigante e invencible. El destino inevitable de esta historia cae sobre los hombros de un Chile presente, un Chile que nos ha golpeado tanto que no nos permite más opción que dejarlo en evidencia.

ESE ALGO QUE NUNCA COMPARTÍ CONTIGO

Claudia Hidalgo Jiménez

TEATRO
CHILENO

Publicaciones
Cultura

ESE ALGO QUE NUNCA COMPARTÍ CONTIGO

Esta obra es parte del Programa de Talleres de Dramaturgia del Royal Court Theatre en Chile, realizado en colaboración entre British Council, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fundación Teatro a Mil y The Royal Court Theatre of London.

Publicación a cargo de **Lucía de la Maza Cabrera** (CNCA)

Coordinación general: **Dalal Leiva Egnem** (CNCA)

Dirección editorial y producción: **Miguel Ángel Viejo Viejo** (CNCA)

Dirección de arte: **Soledad Poirot Oliva** (CNCA)

Diseño, diagramación y arte de portada: **Gracia Echeverría Alcaino** (estudioese.com)

Corrección de estilo: **Daniela Farías García**

© Claudia Hidalgo

© Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Registro de Propiedad Intelectual n° 236.476

ISBN (papel): 978-956-352-071-2

www.cultura.gob.cl

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

En este libro se utilizó para el cuerpo de texto principal la tipografía *Australis*, creada por el diseñador chileno Francisco Gálvez, fuente ganadora del Gold Prize en los Morisawa Awards 2002 de Tokio.

1^a edición, diciembre de 2013

Se imprimieron 500 ejemplares

Impreso en Andros Ltda.

Santiago, Chile

Presentación

Roberto Ampuero

Ministro Presidente

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Distintas voces de la dramaturgia nacional enriquecen esta colección del nuevo teatro chileno con 12 obras que demuestran la diversidad y el vigor de nuestra dramaturgia y son, además, vivo testimonio del interés y compromiso del prestigioso Royal Court Theatre de Londres con Chile y nuestras artes escénicas.

Los autores presentes en esta colección resultaron seleccionados luego de una convocatoria realizada a nivel nacional para el Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, creado el año 2012 gracias al esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el British Council y la Fundación Teatro a Mil. Esta gran iniciativa reunió en una serie de talleres a destacados maestros de la institución londinense con autores jóvenes de las letras nacionales, todos ellos con al menos dos obras estrenadas, o incluso más, y en su mayoría también impulsores activos para que sus obras se estrenen y publiquen. Cada uno de los autores seleccionados desarrolló un proyecto único de escritura, sobre el cual se hizo un seguimiento permanente presencial y a distancia por parte del equipo del Royal Court Theatre, en un trabajo liderado por Elyse Dodgson, directora del Área Internacional de esta institución, a quien agradecemos su dedicación. Como resultado, nos encontramos con esta edición seriada de las 12 obras originales, que permanecerán como reflejo de la creatividad y búsqueda expresiva de nuestros autores.

Este innovador programa de talleres de dramaturgia es una instancia que viene a complementar, con una visión internacional, la tradicional Muestra de Dramaturgia Nacional del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, que desde hace más de una década busca fortalecer la creación dramatúrgica y se ha constituido en la actividad más relevante en el fomento de la creación de obras teatrales en nuestro país.

La experiencia del trabajo de instituciones chilenas junto al Royal Court Theatre de Londres marcó, sin duda, un precedente sobre colaboración artística, y sus logros son dignos de proyectarse más allá de esta iniciativa. Hacer circular estas obras en formato de libro es una forma concreta de difundir la labor de estos autores y, en gran medida, de la creación contemporánea. De esta forma se beneficia el teatro chileno en general y el libro teatral en particular, en tanto registro del patrimonio literario y escénico del país.

Para el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes es una tarea prioritaria fortalecer la creación en nuestro país a través de diversas instancias de formación para los creadores. De igual forma se hace urgente brindar espacios para hacer circular dicha creación y así producir el acercamiento entre las artes y la ciudadanía. En ese sentido la realización del Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, resulta no solo coherente con este objetivo sino que permite, además, abrir nuevas alianzas más allá de nuestras fronteras para los agentes dramaturgos, creadores esenciales para el desarrollo de nuestras artes escénicas.

El ejemplar que usted tiene en sus manos irá al encuentro de lectoras y lectores a través de la distribución de las obras en bibliotecas y escuelas de teatro en el país, como también en circuitos culturales en el extranjero. Esperamos propiciar de este modo una plataforma que suponga un real aporte para el desarrollo de las artes y de la cultura en Chile.

Prólogo

Elyse Dodgson

Directora del Área Internacional
del Royal Court Theatre de Londres

En enero de 2011, tuve el placer de ser invitada por Fundación Teatro a Mil y el British Council a asistir al Festival Internacional Santiago a Mil. Era mi primera visita a Chile y estaba muy emocionada con la expectativa de comenzar una aventura con la que había soñado durante muchos años. Mi interés era claramente el nuevo trabajo de los dramaturgos chilenos y la posibilidad de desarrollar un nuevo proyecto de escritura en el futuro con socios chilenos.

Entre los teatros británicos, el Royal Court Theatre de Londres ha liderado el desarrollo de nuevos dramaturgos desde 1956, y durante los últimos 15 años ha colaborado en proyectos a largo plazo de nueva dramaturgia alrededor del mundo. Hemos trabajado con dramaturgos en más de 30 países y hemos establecido un diálogo permanente entre las diferentes culturas de dramaturgia contemporánea. Al mismo tiempo, hemos sido capaces de presentar al público del Reino Unido nuevas obras que, de no ser por nuestros proyectos, jamás podrían haberse dado a conocer. De esta forma, hemos trabajado con éxito en otros lugares de América Latina como México, Brasil, Colombia y Cuba. Por muchas razones, Chile era un destino importante para este trabajo. Ya habíamos colaborado con el dramaturgo chileno Alejandro Moreno, quien participó en 2006 en nuestra residencia internacional de un mes. En 2008 Guillermo Calderón, el segundo dramaturgo

chileno en trabajar en el Royal Court Theatre, nos convenció de que había nuevas voces en Chile con historias extraordinarias que nos inspirarían. Fue el momento propicio para una visita a terreno. A través del Festival Internacional Santiago a Mil, tuve la oportunidad de ver muchas obras nuevas chilenas, y con la ayuda adicional del British Council fue posible establecer reuniones con una amplia gama de potenciales socios.

Durante esta primera visita vi varias producciones chilenas de nuevas obras, incluyendo *La amante fascista*, de Alejandro Moreno; y dos nuevas obras de Guillermo Calderón, *Villa* y *Discurso*, desarrollada en el Royal Court. Al mismo tiempo, tuve reuniones con muchos de los principales actores del teatro chileno contemporáneo para obtener una idea de cómo podría participar el Royal Court en un nuevo proyecto de escritura. Entre ellos se encontraba el director Víctor Carrasco, quien apasionadamente creía en la importancia de este proyecto e insistió en que visitáramos su nuevo teatro en Bellavista, el Teatro de la Palabra, dedicado a la dramaturgia. Volví a Londres completamente convencida de que un proyecto a largo plazo entre el Royal Court y dramaturgos emergentes de Chile tendría un enorme impacto en todos nosotros. No me decepcioné.

En abril de 2012 se llevó a cabo el primer taller en el Teatro de la Palabra, con 12 dramaturgos chilenos que habían sido elegidos para participar después de una convocatoria abierta dirigida por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, quienes financiarían gran parte del programa. Dirigí el taller con dos dramaturgos del Royal Court: Leo Butler y Nick Payne, quienes visitaban esta parte del mundo por primera vez. Fue un momento importante para todos. La dedicación y compromiso de los escritores nos inspiró muchísimo. La calidez y energía positiva del grupo tocaron cada aspecto de nuestra estadía y, sobre todo, las ideas poderosas y origina-

les que salieron del primer taller. ¡Todos queríamos ver estas primeras ideas convertidas en obras de teatro!

Siempre empezamos haciendo la misma pregunta a los escritores: “Como jóvenes dramaturgos, ¿qué sienten que es urgente abordar en vuestra sociedad actual?”. Este grupo no tuvo ningún problema en descubrir los grandes temas y las grandes ideas que eran particularmente chilenas. Muchas de estas ideas se convirtieron en el centro de las obras que finalmente fueron escritas: el impacto del pasado de Chile y el trauma de la dictadura en la actualidad, el proceso de la memoria y lo que se olvida eran hasta cierto punto los temas clave en todas las obras de este grupo. Cuatro obras en particular se basan en esta temática explícitamente. *Ese algo que nunca compartí contigo*, de Claudia Hidalgo, revela secretos dolorosos ocultados durante décadas entre padre e hija. *Lo que se perdió*, de Daniela Contreras Bocic, examina las vidas de niñas que son amigas, pero se ven apartadas por la dictadura. Su actual confrontación es poderosa y muestra cómo el pasado contamina la vida actual de la gente común en todos lados. *Negra, la enfermera del General*, de Bosco Cayo Álvarez, habla sobre la venganza de un pueblo contra una persona que sirve a un dictador. *Tiempos mejores*, de Florencia Martínez Echevarría, explora las vidas de los hijos de una familia de exmilitantes socialistas y el sentimiento de culpa y miedo experimentado por cada uno de ellos en un mundo moribundo con una matriarca postrada.

La violencia, la política, las protestas y la manipulación de los medios de comunicación también fueron temas comunes de las nuevas obras chilenas. *Ñuke*, de David Arancibia Urzúa, tiene lugar en el sur rural, donde el personaje principal ve a su comunidad nativa mapuche demonizada. *Toma*, de Begona Ugalde, tiene fuerte relación con la actualidad chilena y ofrece una perspectiva sobre las políticas de la educación, a través de la ocupación de una universidad. *Diez mil cosas*, de

Andrés Kalawski, nos muestra la relación de un manifestante violento que viene de una “buena familia” y una camarera que ha tenido pocas ventajas en la vida.

La libertad personal y la interferencia del Estado y de la sociedad en la vida de las personas fueron otros temas fuertes. *Palo rosa* es una comedia de humor negro, de Juan Andrés Rivera, donde una abuela y su vecina que viven en una comunidad aislada en el sur de Chile raptan a un joven en un intento de curarlo de su homosexualidad. *Chan!*, de Camila Le-Bert, trata de dos jóvenes que estudiaron en el extranjero con becas del gobierno, y a quienes les resulta difícil adaptarse y ser ellos mismos una vez graduados y de vuelta en el Santiago contemporáneo. *Aroldo Dinamarca*, de Gerardo Oettinger, indaga en la presión ejercida sobre una pareja rural que tiene un hijo, a pesar de su enorme diferencia de edad, y provoca debate sobre el sistema de justicia penal y la finalidad de la prisión. *Novela*, de Pierre Sauré Costa, examina al artista en la sociedad y su poder de crear y destruir, y alude a la idea del éxodo urbano en Chile. La entretenida y satírica obra de Emilia Noguera Berger, *Proyecto de vida*, ofrece una mirada al colapso de una familia disfuncional en el mundo de los “nuevos barrios” de Santiago, y su relación excesivamente dependiente con la nana.

Al final del primer taller teníamos 12 nuevas ideas de obras teatrales para Chile. Cada uno de los escritores presentó un plan y una escena de la nueva obra. Les pedimos que entregaran un primer borrador tres meses más tarde, para nosotros traducirlos y así planificar el próximo taller. En julio de 2012, recibimos los 12 proyectos a tiempo! Esto nos parecía imposible. En todos los años que llevo haciendo estos talleres siempre hay una pequeña deserción de algunos escritores y atrasos de otros. Pero todas las obras llegaron a tiempo y resultaban muy prometedoras.

Tener continuidad es muy importante en este tipo de

proyectos, aunque no siempre se logra. Pero esta vez Leo, Nick y yo estábamos disponibles para regresar a Santiago y comenzar una segunda fase con los 12 escritores. Ahora teníamos los borradores de sus obras de teatro y el taller se concentró en identificar los problemas y soluciones. Teníamos un pequeño grupo de seis actores para ayudarnos a desarrollar algunos de los personajes de cada obra, y a través de sus brillantes improvisaciones muchas nuevas ideas tomaron forma. Al final del taller, se les dio solo dos meses a los escritores para trabajar en una segunda versión basada en los descubrimientos del segundo taller.

Volvimos por tercera y última vez en los meses de abril y mayo de 2013, y *yes!* Nuevamente los 12 escritores, Leo, Nick y yo estábamos involucrados. Esta vez fuimos acompañados por Richard Twyman, director asociado del Área Internacional del Royal Court, quien nos ayudaría a trabajar y visualizar un poco el montaje de todas las obras. Hicimos lecturas de las 12 obras y ensayamos una escena de cada obra para presentar como lectura dramatizada a un público selecto en el Teatro de la Palabra, con nuestros seis actores locales. Fue una ocasión inolvidable para nosotros, ya que cada obra cobró vida y fue una instancia muy valorada para el público selecto que pudo apreciarla. Un miembro del público nos dijo después: “¡Las obras son tan chilenas!”

Las obras finales se entregaron en junio de 2013, solo cuatro semanas después de la última reunión de trabajo. Comenzamos el proyecto con doce escritores maravillosos y todos estaban con nosotros todavía al final, lo que era completamente inédito. La confianza, las risas, el flujo de ideas, las amistades, la dedicación, fueron todas partes importantes de esta experiencia. En septiembre de 2013 pudimos gestionar la visita de algunos de los escritores a Londres para ejecutar lecturas dramatizadas de sus obras. Nos hubiera encantado invitar a todos los escritores a Londres, pero

al menos cinco de ellos pudieron compartir su trabajo con el público del Royal Court. La respuesta fue tremadamente exitosa y espero que nuestra relación con el teatro chileno y estos 12 emocionantes talentos continúe por mucho tiempo.

Este proyecto nunca hubiera sido posible sin el apoyo de un gran número de personas e instituciones. La Fundación Teatro a Mil y el British Council fueron fundamentales en el apoyo al proyecto desde el principio. Carmen Romero y Claudia Barattini, de Fundación Teatro a Mil, junto con Rocío Valdez, quien cuidó de nosotros todos los días de los tres talleres, fueron grandes campeonas. Alejandra Szczepaniak, del British Council, trabajó con absoluta dedicación, pasión y profesionalismo, y junto con Andrew Chadwick nos recalcaron la importancia de este trabajo para Chile y el Reino Unido. Víctor Carrasco y Bárbara Nash, del Teatro de la Palabra, nos proporcionaron el mejor espacio posible, entregándonos su teatro para vivir en él. Tanto Lucía de la Maza, coordinadora del Área de Teatro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, como la propia institución del Consejo nos entregaron un invaluable apoyo desde el primer taller hasta la publicación de esta serie.

Por último, quisiera dar las gracias a mis colegas Leo, Nick y Richard por toda su experiencia y dedicación y a los 12 escritores que nos enseñaron y nos dieron tanto. Sabemos que esto es solo el comienzo.

ESSE ALGO QUE NUNCA COMPARTIRÍA CONTIGO

Claudia Hidalgo Jiménez

A ti que nunca estuviste

PERSONAJES

PADRE, sesenta y ocho años

HIJA, treinta y cinco años

MARTÍN, ocho años

Lugar, Santiago, Chile

Tiempo, presente

INICIO

[Interior. Siete de la mañana. Un departamento. Aunque es de día, día de verano, en su interior todo pareciera estar muy oscuro y frío. Hija monta la mesa para desayunar, retira la mesa sin desayunar. Monta la mesa para desayunar, retira la mesa sin desayunar. Monta la mesa para desayunar, retira la mesa sin desayunar. Monta la mesa para desayunar, retira definitivamente la mesa sin desayunar. Se queda en la ventana mirando hacia fuera durante varios minutos, pasiva, inmóvil, tocan a la puerta, ella no se mueve, tocan a la puerta nuevamente, ella no responde, tocan por tercera vez, ella se dirige entonces hacia la puerta y pregunta...]

Hija

¿Eres tú?

Padre

Sí, déjame entrar.

[La Hija abre la puerta y el Padre entra en el departamento.]

Hija

Estaba ocupada, perdón.

Padre

Creo que esta debe ser nuestra primera mañana juntos.

Hija

Sí.

Padre

Gracias por invitarme.

Hija

Siéntate.

Padre

Hace tres meses que te estoy llamando acá a la casa.

Hija

¿En serio?

Padre

Sí.

Hija

Esta desconectado.

Padre

Ah, no sabía. Pensé que no querías saber nada de mí.

Hija

No, no es nada personal. ¿Qué vas a comer?

Padre

No sé.

Hija

¿Qué vas a comer?

Padre

No sé.

Hija

¿Pero qué te gustaría comer?

Padre

Nada especial, lo que tengas.

Hija

Tengo muchas cosas.

Padre

¿Por qué tantas?

Hija

Una vez por semana llamo por teléfono al supermercado
y me traen todo.

Padre

Ah, no sabía.

Hija

Es mucho más conveniente para mí.

Padre

Toma, te traje un regalo.

[Ella lo toma, lo abre. Es un lápiz, lo mira y lo vuelve a guardar.]

Hija

Gracias, pero tengo uno igual. ¿Té o café?

Padre

¿Y Martín?

Hija

En su pieza como siempre, justo a esta hora comienza a vestirse, no tengo que despertarlo nunca, siempre despierta solo, en diez minutos más aparecerá por ahí. [Señala una puerta.] Para que le haga el nudo de la corbata.

Padre

¿No sabe hacer el nudo de la corbata?

Hija

No. Tampoco quiero que aprenda, él no necesita saber esas cosas.

Padre

¿Y nunca tienes que despertarlo?

Hija

No, tiene ocho años, pero es como si fuera grande. ¿Té o café?

Padre

Té, no tomo café.

Hija

Ah, no sabía.

Padre

Hace mal.

Hija

Dímelo a mí que tomo por montones. ¿Palta o huevos?

Padre

¿Fumas mucho?

Hija

Sí, más que antes, dime que vas a comer, palta, huevos, mermelada, mantequilla, tomates, leche, pan, algo...

PADRE

No sé, lo que haya.

HIJA

Te dije que hay de todo.

PADRE

Lo mismo que comes tú, entonces.

HIJA *[Vuelve a la ventana y mira hacia fuera.]*

Mmm... yo nada.

PADRE

¿No comes en las mañanas?

HIJA

No.

PADRE

Tomas mucho café, fumas más que antes y no comes en las mañanas...

HIJA

Sí, ¿algún problema con eso?

PADRE

No, sólo digo que....

HIJA

¿Qué, qué, qué...?

PADRE

Hija...

HIJA

No me digas hija.

PADRE

Bueno, voy a comer huevos, entonces.

HIJA

Lo siento, ya hice la palta.

[Silencio.]

PADRE

¿Cómo le va a Martín en el colegio?

HIJA

No ha ido.

PADRE

¿Está enfermo?

HIJA

No, sólo no ha ido.

PADRE

¿Y tú estás trabajando?

HIJA

Sí, pero todo lo hago desde la casa.

PADRE

¿Por qué?

HIJA

Porque no es necesario salir.

PADRE

¿Y el papá de Martín?

HIJA

Qué gracioso, ni siquiera sabes su nombre.

PADRE

Lo he visto muy pocas veces.

HIJA

Se fue, ya no vive con nosotros.

PADRE

¿Te dejó? ¿Te hizo algo?

[Silencio.]

HIJA

¿Por qué preguntas?

PADRE

Porque me importa. ¿Te hizo algo?

HIJA

No. Nada. Me separé porque la gente se separa.

PADRE

Pareces enferma.

HIJA

Me siento enferma. No logro sentirme bien. Pero no tengo nada. Sólo me siento deteriorada. No sé.

PADRE [*Observa el lugar.*]

¿Por qué tienes el teléfono desconectado?

HIJA

Porque no para de sonar.

PADRE

¿Quién es?

HIJA

No sé, nunca atiendo.

PADRE

¿Pero insisten mucho?

HIJA

Sí. [*Ríe.*] Por eso está desconectado, en las noches no nos deja dormir.

PADRE

Qué raro.

HIJA

Raro es que te haya pedido que vinieras tan temprano.

PADRE

¿Por qué es raro eso?

HIJA

Porque es raro.

PADRE

No, raro sería si pasara algo, ¿pasa algo?

HIIJA

Que sea raro, no quiere decir que pase algo.

PADRE

Sólo pregunto, ¿pasa algo?

[Silencio.]

HIIJA

Nada, sólo es raro o para mí parece raro que alguien te invite a su casa a las siete de la mañana, es raro, pensé que te parecería raro, no entiendo que actúes tan normal, porque claramente esto es muy raro. ¿Tienes tu teléfono acá?

PADRE

Sí.

[Ella toma el teléfono y lo pone en altavoz, suena: "Hola soy yo. No sé. Llamaba porque quería que vinieras a mi casa. Mañana como las siete de la mañana estaría bien. Sé que parece raro. Pero no sé. Trata de venir. Bueno, si no puedes no importa. Sé que es raro. En realidad mejor no vengas".]

PADRE

Tienes razón. [Ríe.] Suena raro, no me di cuenta antes.

HIIJA

Qué tonta, todavía no te sirvo el té.

PADRE

Da lo mismo.

HIIJA

No da lo mismo.

PADRE

Sí.

[Hija vuelve a la ventana y mira hacia fuera.]

¿Esperamos a alguien más?

Hija

Tenemos una rutina.

Padre

¿Quiénes?

Hija [Le sirve el té y se sienta junto a él.]

Con Martín.

Tenemos una rutina.

Yo le hago preguntas.

Él no las contesta.

Yo le hago más preguntas.

Y él no las contesta.

Pero por lo menos tenemos algo.

A veces lo castigo y no le hablo por días.

Bueno, esa es otra rutina.

La de dejar de hablarse.

Dejó de decirme mamá.

Trato de llamar su atención.

Pero no me resulta.

Trato de llamar su atención.

Pero nunca me resulta.

Qué tonta.

Sí, qué tonta yo.

Qué tonto Martín.

Qué tonta la rutina.

¿Está temblando o soy yo?

Padre

Eres tú, ¿te da miedo?

Hija

¿Martín?

PADRE

No, no Martín, que tiemble, ¿te da miedo que vuelva a temblar?

HIJA

Sí.

PADRE

¿Por qué dejo de decirte mamá?

HIJA

Porque a veces quiere salir.

PADRE

Es normal.

HIJA

Estás distinto.

PADRE

¿Distinto cómo?

HIJA

No sé, distinto.

PADRE

¿Más flaco?

HIJA

No, estás más viejo, pareces un abuelo.

PADRE

Soy un abuelo.

HIJA

No, no tienes mucho de abuelo.

PADRE

¿Vas a empezar a atacarme?

[Entra Martín vestido con su uniforme del colegio, está impecable, se dirige hacia su abuelo y este comienza a hacerle el nudo de la corbata.]

MARTÍN

Él no lleva corbata.
No es muy alto.
Tiene un chaleco azul con cuello en v.
Es moreno de cara.
Tiene muchas canas.
Es medio gordo.
Edad, no sé, es grande.
Su pantalón es negro, abajo un poco más ancho de lo normal.
Sus zapatos siempre están sucios.
Lleva un diario en la mano. Siempre.

[Sale de escena.]

PADRE

¿Y eso?

HIJA

No sé muy bien de que se trata, fantasea, a veces pienso que se imagina a su papá y lo describe para que no se le olvide, aunque ya han pasado dos meses desde que nos dejó, igual ya se le olvidó creo yo, porque la descripción no tiene nada que ver con él, de hecho cuando se fue tenía puesto un chaleco verde, eso sí me acuerdo, no era azul como siempre dice Martín.

PADRE

¿Puede ser que hable de otra persona?

HIJA

¿Te vas a tomar el té?

PADRE

Sí.

HIJA

¡Mierda me quemé!

PADRE

¿Estás bien?

Hija

Sí, estoy bien y Martín también.

Padre

Yo no he dicho nada

Hija

Si sé, pero lo estás pensando

Padre

No he dicho nada ni estoy pensando nada.

Hija

Qué raro, uno siempre está pensando algo, siempre.

Padre

Pienso que te quiero mucho.

Hija

No te creo.

Padre

Se parece a ti.

Hija

No quiero que sea como yo.

Padre

¿Por qué?

Hija

No está bueno ser como yo.

Padre

No digas eso.

Hija

No voy a decir nada malo, no te preocupes.

Padre [Se dirige hacia la ventana y mira hacia fuera.]

Me preocupas.

HIIJA

Y Martín a mí. En realidad no quiero que se parezca a ninguno de nosotros, me preocupa mucho eso de que finalmente, no somos más que una mezcla de ese algo que es cada uno de nuestros padres.

PADRE

¿Qué?

HIIJA

Que no quiero que sea como nosotros.
La mamá no habla de ti.
No dice ni siquiera tu nombre.
Creo que se siente un poco vacía.
Creo que te odia.
Después de todos estos años.
Estoy segura de que te odia.
Estoy segura de que te tiene pena.
Estoy segura de que le da pena.
De esa pena bien profunda.
¿A ti también te pasa eso?

PADRE

¿Qué cosa?

HIIJA

¿Lo de sentirte vacío?

PADRE

No.

HIIJA

¿Y lo de la pena?

PADRE

Sí.

HIIJA

Es complicado lo de la pena.

PADRE

¿Sí?

Hija

Leí por ahí, que cuando te agarra no te suelta más.

Padre

Tampoco lo pude superar nunca.

Hija

¿Qué cosa?

Padre

No vivir con ustedes.

Hija

Tú te fuiste.

Padre

Si sé, pero ahora estoy aquí, contigo, venía pensando que sería bueno llevarme unos días a Martín conmigo, pasar un tiempo juntos, creo que le haría bien.

Hija

No.

Padre

¿Por qué no?

Hija

Porque no es tan fácil, qué te pensaste, que es llegar y tomar a Martín y llevárselo, así de un día para otro, sacarlo de mi lado, crees que yo voy a dejar que te lleves lo único que tengo, no, no y no.

Padre

Extraño a Martín.

Hija

Pero si casi ni lo conoces.

Padre

Pero lo quiero.

Hija [Ríe.]

Tú no entiendes nada.

PADRE

Me invitaste a tu casa a las siete de la mañana, luego de pasar más de tres meses sin contestarme el teléfono, para decirme que no entiendo nada.

HIIJA

Sí, no entiendes nada, entras, te comes todo, haces preguntas desagradables, y más encima, te quieres llevar a Martín con esta actitud de gran salvador y dejarme acá con todo esto.

PADRE

¿Dejarte acá con todo esto?, te pregunto si pasaba algo y dijiste que no.

HIIJA

Dije que no pasaba nada. ¿Pero pareciera que pasa algo, cierto? *ES PORQUE PASA ALGO.* Claramente pasa algo. En tu cara. Acá. Ahora. Pasa algo. Ese algo que no sé muy bien qué es.

PADRE

¿Qué es?

[Entra Martín vestido con su uniforme del colegio, esta impecable, solo falta revisar su mochila, su madre la revisa luego se pone frente a la ventana.]

MARTÍN

El hombre que veo siempre.
Ese que siempre se sienta frente a nuestro edificio.
Ahí.
Frente a nuestro departamento.
[Susurrando a su abuelo.]
Ahí.
Frente a mi ventana.
Es moreno.
Tiene muchas canas.
Tiene un chaleco de color azul.

HIJA [Interrumpiéndolo.]

Cállate.

El chaleco era verde.

Es verde.

Era verde.

PADRE [Dirigiéndose a Martín.]

¿Te gustaría pasar unos días conmigo?

[Martín no responde y sale.]

HIJA

Ya te dije que no.

PADRE

Bueno, perdón, sólo le hice una pregunta, pero no dice nada, mi nieto no me habla, ni siquiera me dijo hola cuando entré y más encima...

HIJA [Susurrando.]

¡Habla más despacio que nos puede escuchar!

PADRE

¿Vas a decirme qué está pasando?

HIJA

¿Te importa?

PADRE

Estoy aquí.

HIJA

¿Por qué viniste?

PADRE

Porque cuando me llamaste pensé que necesitabas algo, y me sentí feliz de que me llamaras a mí.

HIJA

Qué tonta, todavía no te serví la palta.

PADRE

Déjame ayudarte.

HIIJA

¿Con la palta?

PADRE

Con todo. ¿Quieres que te acompañe a dejar a Martín al colegio?

HIIJA

No, no creo que vaya hoy.

PADRE

¿Pero ya está vestido y tiene su mochila lista?

HIIJA

Todos los días hacemos lo mismo y luego no va.

PADRE

¿Hace cuánto que no va?

HIIJA

Más de tres meses.

PADRE

¿Vas a decirme qué mierda está pasando?

[Silencio.]

HIIJA

Me están siguiendo.

[Silencio infinito. El Padre no se mueve. Ella lo observa esperando alguna reacción.]

PADRE

¿Cómo que te están siguiendo?

[Ella se dirige hacia el teléfono, lo conecta y este comienza a sonar, lo deja conectado durante un minuto o un poco más, durante todo ese tiempo, ellos se quedan en silencio y el teléfono no para de sonar, luego de ese minuto y algo más, el Padre se pone de pie y contesta, ella lo desconecta.]

PADRE

Perfectamente podría ser el padre de Martín.

Hija
No.

Padre
¿Entonces?

Hija
Te digo que me están siguiendo.

Padre
¿Estás segura?

Hija
Sí, comencé a verlo en las mañanas, todos los días, creo incluso que alguna vez le sonréí. Los primeros días no me pareció extraño, aunque nos observaba demasiado, pero no me preocupó, no tenía nada de peligroso, se veía muy normal, hasta que una vez en la tarde lo encontré afuera del colegio de Martín, justo a la hora de salida, eso me pareció raro, eso me asusto, quise calmarme y no darle importancia, pero al otro día muy temprano miré hacia fuera por la ventana, y ahí estaba, como esperándonos, como si supiera exactamente a qué hora debíamos bajar. Desde ese día no salimos más de acá, y como no salimos más, el teléfono empezó a sonar.

Padre
¿Desde hace cuánto tiempo?

Hija
Más de tres meses ya. Esto empezó cuando te fuiste al sur.

Padre
¿Cómo sabías que yo me había ido al sur?

[Silencio.]

Hija
Fui a tu casa.
Cuando vi todo vacío y ese letrero de “se vende”.
Fui a comprar cigarros.
Quería fumar ahí.
Afuera de tu casa.

Quedarme ahí un rato.

¿Sabes que la vieja del negocio me reconoció?

PADRE

¿La Irma?

HIJA

Sí, la gente de barrio tiene la mejor memoria del mundo.

“Usted es la hija de don Miguel”, me dijo.

Yo no le conteste nada.

Entonces me dice: “Él se fue al sur. No sé muy bien dónde. Le cuento, pero no debería contarle a nadie. Pero usted es su hija”.

Ella seguía remarcando que yo era tu hija.

Yo no contestaba.

Salí de ahí en realidad sin decirle nada.

PADRE

Te iba a avisar, pero...

HIJA *[Interrumpiéndolo.]*

Se te olvido. Yo quería que me ayudaras con esto, por eso fui a buscarte.

PADRE

Hija...

HIJA

Pero justo cuando un tipo comienza a seguirnos tú desapareces otra vez.

PADRE

Insinúas que yo tengo algo que ver.

HIJA *[Se sirve un té.]*

No.

PADRE *[Se pone de pie y se dirige hacia la ventana.]*

¿Fuiste a mi casa?

HIJA *[Llora.]*

Sí.

[Entra Martín vestido con su uniforme del colegio, esta impecable, lleva su mochila en la espalda listo para salir, se dirige hacia su abuelo.]

Hijo

No la hagas llorar.

[Martín se dirige hacia la radio, pone un disco y suena “If you leave me now” del grupo Chicago, se escucha la canción completa, mientras los tres se quedan en silencio. Cuando termina, el niño detiene el disco y sale.]

Padre

¿Por qué me miras así?

Hija

¿Por qué estás tan nervioso?

Padre

Supongo que Martín no lo sabe.

Hija

Tuve que decirle que nos estaban siguiendo, entonces me miró y me dijo que ya lo sabía, y que nada malo me podía pasar, mi hijo de ocho años me dijo que él me iba a cuidar.

Padre

¿Cómo que ya lo sabía?

Hija

Él se había dado cuenta antes que yo.

Padre

¿Quién más sabe?

Hija

Nadie más, no sé, me di cuenta de que no tengo a quien llamar, también pienso que nadie me va a creer, en esta época, ¿a quién lo siguen?, a nadie y más encima sin hacerte nada, no puedo denunciarlo porque no nos ha hecho nada, no sé lo que quiere, sólo nos observa, nunca me dijo nada, sólo se para ahí afuera a mirarnos por ho-

ras, pensé que iba a secuestrar a Martín, por eso no salí más, me dio miedo que me lo quitara...

PADRE *[Interrumpiéndola.]*

Cálmate un poco. No me siento bien.

HIIJA

Estás muy nervioso.

PADRE

Pásame el azúcar.

HIIJA

Estás muy nervioso.

PADRE

Eso ya lo dijiste.

[Comiendo una cucharada de azúcar.]

Estoy cansado. No pensé que me encontraría con todo esto.

HIIJA

¿Y qué fue lo que pensaste? Que te llamaba para decirte, papito, puedes venir a cuidarme. No, te llame porque no tengo a quien más llamar.

PADRE

¿Por qué no me llamaste antes?

HIIJA

Porque pensé que pasaría, pero no para, ayer incluso, subió y me golpeo la puerta, Martín quería abrir y yo no lo dejé, se fue a su pieza y lloró, ahí me di cuenta de que él tiene tanto miedo como yo, tomé entonces el teléfono y te llamé.

PADRE

¿Cómo es?

Hija

Lo conocemos de memoria.
No es muy alto.
Es moreno de cara.
Tiene muchas canas.
Es medio gordo

Padre

¿Es de mi edad?

Hija

Sí.

Padre

Es negro y tiene canas.

Hija

Sí.

Padre

¿Te dijo algo alguna vez? ¿Le dijo algo a Martín?

[El Padre toma un pan, le pone palta, toma una servilleta y comienza a comer.]

Hija

¿Vas a decirme por qué te fuiste al sur?

Padre

Sí, pero necesito que te calmes.

Hija

Dime.

Padre

Me fui porque me estaban siguiendo.

[Silencio infinito.]

Hija

No lo puedo creer. ¿Lo conoces?

Padre

No sé.

Hija

¿Lo conoces?

Padre

No sé, él cree que sí.

Hija

Habla. ¿Lo conoces?

Padre

Sí.

Hija

¿De dónde?

Padre

No sé, de algún lugar donde me toco estar, no me acuerdo bien.

Hija

¿Hace cuánto?

Padre

Lo vi un par de veces hace varios años.

Hija

¿Qué año?

Padre

En los setenta.

Hija

¿Qué setenta, setenta y uno, setenta y dos, setenta y tres, setenta y cuatro, setenta y cinco, setenta y seis, setenta y siete, setenta y ocho, setenta y nueve, qué setenta?

[La Hija golpea la mesa y cae un cubierto al piso.]

Padre

Setenta y seis.

Hija

¿En el setenta y seis?

PADRE

Sí.

HIJA

¿Qué le hiciste?

[Silencio.]

¿Qué le hiciste?

PADRE

No sé. Ni siquiera me acuerdo. Eso es lo peor, que ni siquiera me acuerdo.

HIJA

¿Qué le hiciste? Dime.

PADRE

No te voy a decir.

HIJA

¿Qué quiere? ¿Por qué me sigue? ¿Por qué sigue a Martín? No entiendo. Llevo tres meses tratando de entenderlo, pero no entiendo. Pensé que me estaba volviendo loca. ¿Qué mierda quiere?

PADRE

No sé.

Me fui al sur por eso.

Me fui porque no me dejaba tranquilo.

Me fui porque no sé lo que quiere.

Nunca se atrevió a decirme nada.

Pensé que me insultaría.

Pensé que me pegaría en la calle.

Pero sólo se quedaba ahí mirándome.

Como si nada.

Como si no quisiera decirme nada.

Como si no tuviera nada para decir.

Como si yo no le hubiera hecho nada.

Ni siquiera sé bien qué cosas le hice.

De eso no me acuerdo bien.

Pero de su cara sí.

HIIJA

¿De eso no me acuerdo bien?
Te acuerdas de él.
Te acuerdas de su cara.
Pero justo de lo que le hiciste no te acuerdas bien.
¿Sabes, papito, por qué se fue el papá de Martín?
¿Tú preguntaste, cierto?
Se fue porque pensó que me estaba volviendo loca.
No entendía que yo no quisiera salir de la casa.
No entendía que Martín no fuera al colegio.
No aguantó que las cortinas estuvieran cerradas.
Pero yo no podía contarle.
No sé.
No me salían las palabras.
Pensé que sería peor decirle que alguien nos estaba siguiendo.
Pensé que no me iba a creer.
Martín quiso contarle, pero yo no lo dejé.
Lo dejé irse así.
Me quedé en silencio.
Dijo lo mismo que tú.
Dijo que se quería llevar a Martín.
Yo lloré.
Ahí Martín entró y puso la canción de Chicago.
Siempre que me ve llorando pone esa canción.

PADRE

Lo siento.

HIIJA

¿Qué quiere?

PADRE

Te dije que no sé qué quiere.

HIIJA

Sí sabes. ¿Dime qué quiere? ¿Quiere encontrarte de nuevo?
¿Quiere matarme? ¿Va a matar a Martín? ¿Te va a matar a ti?

[*Se dirige hacia la cocina y comienza a preparar la leche de Martín.*]

PADRE

No digas estupideces.

HIJA

¿Dime qué quiere? te estoy diciendo.

PADRE *[Se dirige hacia ella, hablando muy despacio.]*

Quiere gritarles a ti y a Martín en la calle.

Que soy un milico que anda escondido.

Que fui un asesino.

Que fui un torturador.

Que fui un perro.

Te va a insultar.

Te va a escupir.

Te va a fotografiar.

Les dirá a tus vecinos que tú eres hija de un asesino.

A Martín le hará lo mismo.

En su colegio.

Delante de sus amigos.

Eso hacen.

HIJA

¿Buscar a las familias?

PADRE

Sí.

HIJA

Tú sabías que esto podía pasar.

PADRE

Te digo que pensé que no te iba a encontrar.

HIJA

¿Qué vas a hacer?

[Silencio infinito.]

PADRE

¿Qué quieres que haga? No sé cómo arreglarlo. Desde el noventa que vivo escondiéndome. Por eso tuve que dejar a tu mamá. Por eso tuve que dejarte a ti. Tuve que des-

aparecer. Quise ahorrarles la vergüenza. ¿Sabes que es lo más gracioso de todo esto? Que durante muchos años tuve que buscar a gente que estaba escondida en esta ciudad. Y que muchos años después el escondido soy yo y mi familia o lo que queda de ella.

Hija

Ya no queda nada de tu familia, no hay nada, nada dentro mío, podría intentar calmarme y buscar algo adentro de mí, ese algo que no sé qué es, que me haga volver a quererte como te quise siempre de niña, siempre te quise, mucho, pero ya no hay nada, no siento nada, sólo quiero que le digas a mi hijo la verdad, tienes que decirle que su madre no está loca, tienes que decirle que yo no tengo la culpa de nada, me debes eso y mucho más, vas a tener que decirle a Martín esto que nunca le dijiste a nadie.

Padre

No.

Hija

Sí.

Padre

No puedo.

Hija

Vas a tener que decirle que todo esto es culpa tuya.

Padre

No puedo.

Hija

¿Sabes qué es gracioso? Que ese hombre no tuvo que hacer nada más que seguirnos para obligarte a decir la verdad.

Padre

¿Cómo quieras que le explique a un niño de ocho años todo esto?

Hija

De la misma forma que me lo dijiste a mí. Martín, ven. [Gritando.] Tu abuelo tiene algo que decirte.

[Entra Martín y se sienta en la mesa, ella le sirve la leche. Silencio infinito.]

MARTÍN

El hombre que veo siempre ya llegó.

HIJA

Tómate la leche.

MARTÍN

Tata. ¿Lo conoces?

PADRE

Sí.

MARTÍN

¿De dónde?

PADRE

Lo conocí en un lugar donde me tocó trabajar.

MARTÍN

¿Hace cuánto?

PADRE

Varios años.

MARTÍN

¿Era compañero tuyo de trabajo?

PADRE

No.

MARTÍN

¿Es malo?

PADRE

No.

MARTÍN

¿Le hiciste algo?

PADRE

Sí.

MARTÍN

¿Vas a contarme qué le hiciste?

PADRE

No.

MARTÍN

¿Es algo feo?

PADRE

Sí.

MARTÍN

¿Es algo malo?

PADRE

Sí.

MARTÍN

¿Muy malo?

PADRE

Sí. ¿Puedes servirme un vaso de agua?

[*Martín se pone de pie y va a buscar un vaso agua, se lo da y este bebe.*]

MARTÍN

¿Qué quiere? ¿Por qué nos sigue? No entiendo. Yo ya estoy cansado de estar escondido.

HIJA

Dile.

PADRE

No.

HIJA

Cuéntale.

PADRE

No.

HIIJA

Explícale por qué ha tenido que dejar de ir al colegio.

PADRE

Déjame pensar.

HIIJA

¿Pensar qué? Ese hombre quiere decirnos algo a ti y a mí.

MARTÍN

¿Qué quiere decirnos?

PADRE

Es algo difícil de decir.

MARTÍN

Dime, tata, yo voy a entender.

HIIJA

Habla.

Habla.

Habla.

Habla.

Dijiste que lo querías mucho.

Habla.

Dile.

Ahórrale la vergüenza.

Míralo, él no tiene la culpa de nada.

PADRE

¿Me quieres?

MARTÍN

Sí, te quiero y ella también.

PADRE

Yo te amo.

Tú y tu mamá son lo mejor que me pasó en la vida.

Siempre piensa en eso.

En que te amo.

Escúchame bien.

Ese hombre va a decirte que tu tata es malo.

Ese hombre va a decirte que yo le hice cosas muy feas a
muchas gente.
Y puede ser que él tenga razón.
¿Me estas entendiendo?

MARTÍN

Sí.

PADRE

Por eso quería llevarte conmigo al sur. Para que nada de
esto pasara. Te amo. ¿Me escuchas?

MARTÍN

Sí.

PADRE

Te amo mucho.
Y quise ser un buen papá.
Y un buen abuelo.
Y no me resultó.
Las cosas no salieron bien.
Pero yo me arrepiento mucho.
Tienes que saber que me arrepiento de todo.
Y que me hubiera gustado tener otra vida.
Una normal.

MARTÍN

¿Sin penas como dice la mamá?

PADRE

Sí.

HIJA

Sabes que me hubiera gustado a mí.
Me hubiera gustado tener un padre hermoso.
De esos que las hijas parecieran estar enamoradas.
De esos que uno no quiere que le quiten nunca.
De esos que uno no deja ir a ningún lugar.
De esos que si se te muere, tú te mueres con él.
Pero las cosas tampoco salieron bien.

MARTÍN

¿Qué le hiciste?

PADRE

No me acuerdo qué fue lo que le hice. Pero quiero que sepas que era mi trabajo.

MARTÍN

¿Tu trabajo era hacer cosas malas?

PADRE

A veces sí.

MARTÍN

Yo tengo una idea. ¿Y si bajamos y le pides disculpas? Yo te puedo acompañar, Tata.

PADRE

No puedo hacer eso, no es tan simple.

MARTÍN

¿Pero vas a hacer algo para que no me siga más? ¿Vas a decirle algo? Dile que yo no tengo la culpa y mi mamá tampoco, ya tengo ganas de volver al colegio y tener una vida normal. ¿Puedes, Tata?

[El Padre no responde.]

HIJA

¿Cómo piensas ayudarnos?

PADRE

No sé cómo.

HIJA *[Llora.]*

Me das vergüenza.

[Martín se dirige hacia su madre y la abraza.]

MARTÍN

Tata.

PADRE

¿Sí?

MARTÍN

Yo creo que te tienes que ir.

[El silencio es rotundo, el hombre se pone de pie, le entrega un regalo a Martín y sale, la mujer y el niño se quedan mirando por la ventana en silencio, oscuro.]

FINAL

[Luz. Vemos a la mujer y al niño sentados en la alfombra jugando un ajuego de palabras. Las cortinas del departamento están abiertas y el teléfono conectado.]

HIIJA

Odio. Odio. Caerme en público.

MARTÍN

Odio. Odio. Estornudar.

HIIJA

Odio. Odio. Hacer la leche.

MARTÍN

Odio. Odio. Tomarme la leche.

HIIJA

No vale. Odio. Odio. Que se me pegue un chicle en el zapato.

MARTÍN

Odio. Odio. Hacer la cama

HIIJA

Odio. Odio. Lavar la loza.

MARTÍN

Odio. Odio. Quedarme sin confort en el baño.

[Ambos ríen.]

HIIJA

Odio. Odio. No ir a la playa.

MARTÍN

Odio. Odio. No jugar a la pelota.

HIIJA

Odio. Odio. No dormir con Martín.

MARTÍN

Odio. Odio. No dormir contigo.

Hija

Odio. Odio. Usar traje de baño.

Martín

¿Mamá?

Hija

Sí.

Martín

¿Podríamos llamar a mi papá?

Hija

Mmm... sí, podríamos.

[Oscuro.]

PUBLICACIONES CULTURA es una serie de proyectos editoriales sin fines de lucro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes que tiene por objeto difundir contenidos, programas y proyectos relacionados con la misión de la institución.

Cuenta con un sistema de distribución que permite poner las publicaciones a disposición del público general, de preferencia utiliza tipografías de origen nacional y se imprime bajo el sello PEFC, que garantiza la utilización de papel proveniente de bosques de manejo sustentable y fuentes controladas.

Roberto Ampuero

Ministro Presidente del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Carlos Lobos Mosqueira

Subdirector Nacional

Magdalena Aninat Sahli

Directora de Contenidos y Proyectos

Miguel Ángel Viejo Viejo

Editor y productor editorial

Aldo Guajardo Salinas

Editor y productor editorial

Soledad Poirot Oliva

Directora de Arte

Martín Lecaros Palumbo

Diseñador

CLAUDIA HIDALGO JIMÉNEZ (1981) es licenciada en Dirección de Arte de la Universidad Mayor y diplomada en Guion de la Escuela de Cine y Televisión EICTV en San Antonio de Los Baños, Cuba, y ha participado en los talleres de dramaturgia dirigidos por Juan Radrigán. Se ha desempeñado como dramaturga y actriz, entre sus obras destacan *No le quites los ojos*, pieza teatral publicada en el libro titulado *La Palabra sucia* (Editorial Quimantu, 2007); *Combo en la Cara* (premio a la mejor dramaturgia obra, VII Festival de Primavera, Universidad Arcis, 2010) e *Instrucciones para contradecir a Dios* (2013). En la actualidad ejerce como académica de Dramaturgia en la Universidad de Las Américas.

Distintas voces de la dramaturgia nacional enriquecen esta colección del nuevo teatro chileno con 12 obras que demuestran la diversidad y el vigor de nuestra dramaturgia y son, además, vivo testimonio del interés y compromiso del prestigioso Royal Court Theatre de Londres con Chile y nuestras artes escénicas.

El Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, creado el año 2012, se realizó gracias al esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el British Council y la Fundación Teatro a Mil, reuniendo a destacados maestros de la institución londinense con jóvenes promesas de las letras nacionales en talleres de primer nivel. Como resultado nos encontramos con esta edición seriada de las 12 obras originales, que permanecerán como reflejo de la creatividad y búsqueda expresiva de nuestros dramaturgos.



Publicaciones
Cultura